

# Didáctica

## **Educación para el desarrollo: *una apuesta para empoderar a la ciudadanía en clave de solidaridad***

**Amparo Muñoz Ferriol**

### **Resumen**

Este artículo reflexiona sobre la educación para el desarrollo como ciudadanía global a través de dos proyectos en Red. Sitúa estos proyectos en el marco de la historia de la educación para el desarrollo, analiza sus logros, dificultades y cómo articulan la educación formal, no formal e informal. Defiende que la educación para el desarrollo puede ayudar a pensar críticamente y, también, facilitar herramientas a los estudiantes para empoderarse y ser capaces de participar en la transformación de su entorno próximo y lejano en clave de solidaridad

### **Abstract**

This article reflects on the development education and global citizenship through two projects in Network. It places such projects in the context of the history of education for development, examines its achievements, difficulties and how to articulate the formal, non formal and informal education. It argues that development education can help to think critically and it can also provide tools to empower students and enable them to participate in the transformation of its near and distant environment in terms of solidarity

**Palabras clave:** Educación para el desarrollo, ciudadanía global, educación formal y no formal, aprendizaje-servicio, enfoque educativo socrático.

**Key words:** Development Education, Global Citizenship, Formal and non Formal Education, Service Learning, Socratic Approach to Education.

### *1. La educación para el desarrollo y los proyectos en Red*

La educación para el desarrollo va abriéndose camino en los últimos tiempos con experiencias de trabajo en Red. El punto de partida de este artículo es la presentación de una de estas experiencias desarrollada en el Instituto Vicent Andrés Estellés, donde trabajo,

con dos proyectos en red. El primero es el proyecto del «Grupo de jóvenes solidarios», que surgió de la estrecha colaboración con la ONGD Entreculturas pero que, con el tiempo, nos ha permitido cooperar también con otras organizaciones cívicas y diversas instituciones como Fundación por la Justicia, Intermón-Oxfam, Amnistía Internacional, Ingeniería sin Fronteras, Médicos sin Fronteras, Movimiento por la Paz, Centro de Día Manantial de Burjassot, Asociación Al-Jarrit, FEPAD, Ayuntamientos de Burjassot y Godella, Fallas Espartero y Na Jordana, Movimiento Junior, Cooperativa Nova Terra, Federación de Asociaciones de Solidaridad con el Pueblo Saharaui, UNWRA, Asociación gitana Maranatha, SAME y Hospital La Fe.

Es una iniciativa dirigida a jóvenes de segundo ciclo de E.S.O. y Bachillerato. Su objetivo consiste en ofrecer a los estudiantes espacios para el aprendizaje de la participación pro-social, para que, desde el ejercicio de sus derechos y responsabilidades de ciudadanía, pongan su granito de arena en la construcción de una sociedad local y global más justa.

El segundo proyecto es la «Mediación», se centra en el marco de la educación para la paz. La «Mediación» es un método para resolver disputas y conflictos surgidos en las relaciones personales<sup>1</sup>. Es un proceso voluntario en el que dos personas en conflicto pueden trabajar juntas en la búsqueda de soluciones con la ayuda de otras personas ajenas al conflicto, los mediadores. Es un acto cooperativo y no competitivo, basado en el deseo de encontrar soluciones y no en el enfrentamiento. En el centro contamos con un «Equipo de Mediadores» fruto de varios cursos de formación que, de forma original, organizamos los tres institutos de la localidad, para aprovechar recursos y profundizar en el trabajo cooperativo en red.

Ambos proyectos los situamos en el marco de la Educación para el Desarrollo, pero ¿qué se entiende por Educación para el Desarrollo? Existen diversos enfoques o generaciones de la educación para el desarrollo. Por ello, conviene, en primer lugar, que recordemos

---

<sup>1</sup> Para conocer la historia de la mediación en el marco de la convivencia escolar véase GARCÍA, Laura y LÓPEZ, Ramón: *La convivencia escolar. Una mirada pedagógica, política y prospectiva*. Universitat de València, Valencia, 2010, pp. 160-172, donde se presenta la mediación como una estrategia privilegiada. Véase también TORREGO, J.C. (coord.): *Resolución de conflictos en instituciones educativas: manual para la formación de mediadores*. Narcea, Madrid, 2000 y TURIÑAN, J.M. (dir.): *Educación en valores, educación intercultural y formación para la convivencia pacífica*. Netbiblo, La Coruña, 2008, para profundizar en las posibilidades de la mediación en el ámbito educativo.

esos enfoques o generaciones con la pretensión de aclarar el sentido que tiene para nosotros. Luego, reflexionaremos sobre los logros y los problemas que, a nuestro juicio, tiene la educación para el desarrollo en un centro educativo de carácter formal. En dicha reflexión analizaremos la necesidad de institucionalizar el proyecto para darle cobertura, las dificultades logísticas de espacios y tiempos que presentan los centros educativos, la deseada articulación entre la educación formal, la no formal y la informal y la difícil pero posible tarea de fomentar la participación y de vivir el pluralismo en una Comunidad Escolar. Para terminar, expondremos las virtualidades del aprendizaje servicio y de los enfoques socráticos educativos, cuya combinación puede contribuir a educar en una ciudadanía plural, crítica, participativa y responsable.

## 2. Generaciones de la educación para el desarrollo

Algunos estudios de educación para el desarrollo<sup>2</sup> distinguen entre cinco generaciones o momentos de evolución de la misma, pero advierten que dichas etapas no se caracterizan por diluir los logros de las anteriores; más bien se trata de un proceso acumulativo que mantiene algunos elementos de forma creativa y, a la vez, incorpora cambios.

### 2.1. El enfoque caritativo-asistencial (1ª Generación)

Está vinculado con las primeras actividades de sensibilización y recaudación de fondos que realizan las asociaciones humanitarias en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Aunque tales prácticas no pueden ser consideradas estrictamente como «Educación para el desarrollo» debido a su limitado alcance y a la carencia de objetivos educativos, sí son un claro precedente de la misma. Este enfoque pone de manifiesto que la educación para el

---

<sup>2</sup> Cf. MESA, Manuela: «La educación para el desarrollo: entre la caridad y la ciudadanía global», en *Papeles de cuestiones internacionales* 70 (2000), pp. 11-26; ORTEGA, M<sup>a</sup>LUZ: «La educación para el desarrollo: dimensión estratégica de la cooperación española», en *Cuadernos internacionales de tecnología para el desarrollo humano* (2008), pp. 15-18; LÓPEZ, Yénifer: *Educación para el desarrollo: puntos de partida*. Colección Cuadernos, Fundación para la educación y desarrollo de los pueblos, [www.entreculturas.org](http://www.entreculturas.org)

desarrollo mantiene estrechas relaciones con las actividades de sensibilización social realizadas en las campañas de recaudación.

En tales campañas se trataba de despertar la compasión y apelar a la generosidad personal, mostrando las catástrofes o las situaciones de pobreza, pero sin dar información sobre las causas y el contexto de las mismas. Ponían énfasis en la ayuda del Norte como solución al subdesarrollo.

Ejemplos actuales de este enfoque serían los telemaratones y los apadrinamientos. Con estas actuaciones se puede dar a conocer la realidad de muchos países y personas a una mayor cantidad de gente; pero también se corre el riesgo de quedarse en la mera recaudación de dinero sin más, en despertar la compasión de forma acrítica.

## 2.2. El enfoque desarrollista (2ª Generación)

Este enfoque aparece en la década de los 60. El desarrollo se entiende como un proceso lineal, que pasa por diferentes etapas, de la inicial de subdesarrollo a la última de desarrollo, alcanzada por los países industrializados.

Los países subdesarrollados o en vías de desarrollo alcanzarán la última etapa cuando los países industrializados les faciliten el capital, los conocimientos y los medios técnicos necesarios para salir de la pobreza. Con esta intención se inicia la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y se constituyen las nuevas ONG «de desarrollo», surgidas como evolución de las organizaciones misioneras o humanitarias clásicas, que crean «proyectos de desarrollo» a nivel local, basados en la participación comunitaria a partir de estrategias de autoayuda, cambiando la idea del asistencialismo por la de «cooperación», entendida ésta como ayudar a los que quieren ayuda mediante proyectos concretos de desarrollo.

En esta década aparece la educación para el desarrollo como tal, vinculada a las actividades de información sobre los proyectos de las ONGD y las comunidades beneficiarias de la ayuda. Esto da a conocer más ampliamente la realidad del Sur y dignifica a los beneficiarios de las ayudas.

Pero el enfoque desarrollista se inscribe en una dinámica de modernización en la que no se cuestiona el modelo dominante, ni se critican los problemas estructurales del desarrollo. Se trata de un enfoque eurocéntrico, que elude la responsabilidad del Norte y atribuye

ye el problema a los países del Sur porque no se han desarrollado y alcanzado el mismo nivel de bienestar que los del Norte.

### 2.3. El enfoque crítico y solidario (3ª Generación)

En la década de los 70 se produce un cambio en la educación para el desarrollo, el enfoque es más crítico, se toma conciencia de la responsabilidad histórica del Norte, se considera que el subdesarrollo no es una simple etapa de atraso sino un rasgo estructural de las economías, las sociedades y los sistemas políticos, provocado por las relaciones de dependencia e influencias entre el Norte y el Sur.

Es una década de reivindicaciones y denuncias. Aumenta la conciencia solidaria al crecer la preocupación por conseguir que las personas puedan satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, salud, educación, vivienda...).

La educación para el desarrollo deja de centrarse en las actividades de carácter informativo para la recaudación de fondos y en la difusión de las iniciativas locales de desarrollo comunitario de las ONGD, y asume un papel más crítico y diversificado. Esta nueva concepción fue impulsada por las ONGD, las Naciones Unidas y los nuevos Movimientos sociales.

En la escuela empiezan a introducirse contenidos referidos a los «problemas mundiales»: el crecimiento demográfico, el aumento de la pobreza y el deterioro ambiental. Algunas corrientes de renovación pedagógica como, por ejemplo, la de Paulo Freire<sup>3</sup>, incorporan cuestiones del desarrollo y ofrecen propuestas educativas y metodológicas muy innovadoras. Aparecen campañas de denuncia y de reivindicación (contra la violación de derechos humanos, contra la desigualdad del comercio internacional; para pedir que el 0,7 % de la RNB se destine a ayuda al desarrollo...).

En 1974, la UNESCO hizo la «Recomendación sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales, y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales», instando a los Estados miembros de la ONU a promover la educación sobre las cuestiones mundiales. Esta recomendación dio un notable impulso a la educación para el desarrollo, sobre todo, dentro de la educación formal.

---

<sup>3</sup> Cf. FREIRE, P.: *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, Madrid, 1969.

#### 2.4. El enfoque del desarrollo humano y sostenible (4ª Generación)

La década de los 80 y de los 90 está marcada por la crisis de la noción de desarrollo. Dicha crisis se inició en torno a 1982, cuando muchos países, agobiados por su deuda externa, se vieron obligados a pagar los préstamos y a seguir las políticas de «ajuste estructural» promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Por otra parte, en 1989 se inicia una transformación radical en la historia, el fin de la Guerra fría supone que los años 90 configuran un nuevo orden internacional.

Por primera vez se toma conciencia de que el desarrollo no es solo un problema de apoyo técnico o de ayuda económica y de que las acciones reivindicativas y de denuncia tampoco bastan. Se acaba con la visión etnocéntrica de desarrollo y se pone el énfasis en el hecho de que éste no es solo una cuestión de los países empobrecidos. El desarrollo se entiende como un proceso por el cual se amplían las oportunidades de las personas, pero como, en principio, tales oportunidades pueden ser infinitas y variar en cada época, la ONU, en 1990, elabora lo que se conoce como Índice de Desarrollo Humano (IDH), por el que en la actualidad se clasifican los países. Las oportunidades más esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable; poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social; y tener acceso a los recursos necesarios para una vida digna y para poder participar en la vida comunitaria<sup>4</sup>.

Esta concepción más integral hace que la educación para el desarrollo diversifique su agenda e incorpore los contenidos de otras «educaciones para...» configuradas en la década de los ochenta y en la práctica de los movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, antirracismo, defensa de los derechos humanos, feminismo...): la educación para la paz, para los derechos humanos, para el medio ambiente, para la coeducación, para el consumo, para la interculturalidad... y también se empieza a hablar de la «educación para el desarrollo sostenible», compuesta por la tradicional educación para el desarrollo (centrada en los problemas Norte-Sur) y por la educación ambiental.

---

<sup>4</sup> Cf. MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio: *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Trotta, Madrid, 2000, donde se exponen diversas formas de entender el desarrollo y sus implicaciones éticas.

## 2.5. El enfoque de la educación para la ciudadanía global (5ª Generación)

A finales de los noventa y comienzos del siglo XXI se consolida la idea de que el desarrollo ya no es solo del Tercer Mundo sino de todo el planeta. Por un lado, los países del Sur están endeudados y empobrecidos pero, por otro lado, se agudiza la crisis del Estado de Bienestar en el Occidente industrializado y el fracaso de los regímenes del Este.

El principal reto para el desarrollo en los últimos años, tanto para el Norte como para el Sur, es cómo responder al rápido proceso de globalización. Los procesos de globalización e interdependencia se aceleran, pensemos en internet, las migraciones a gran escala, el comercio internacional, el terrorismo... todos ellos afectan a todo el planeta.

La globalización ofrece grandes oportunidades para integrarse en todos los terrenos pero también presenta graves problemas que no ha conseguido resolver como la desigual distribución de la riqueza y de la renta, la diferente capacidad de consumo de las personas, la desinformación por sobreinformación o la debilidad de la soberanía nacional, que junto a los procesos de privatización y globalización económica cuestionan la práctica de la democracia representativa.

Hoy por hoy, los procesos de exclusión social generados por la globalización atentan contra la igualdad de derechos que está en la base de la democracia.

Para resolver estos y otros problemas, la globalización exige nuevas formas de gobierno global, bien fortaleciendo las instituciones y regímenes existentes o bien creando otros; pero, sobre todo, desafía a pensar cómo se las dota de carácter y contenido democrático, fomentando la participación ciudadana en los asuntos internacionales y modificando hasta la forma de concebir el desarrollo<sup>5</sup>. Esto ha conducido a diversos autores a hablar de la educación para el desarrollo como una «educación para la ciudadanía global»<sup>6</sup>.

La educación para el desarrollo de quinta generación se define como «un proceso de educación (formal, no formal e informal) constante, encaminado a través de la adquisición de conocimientos, acti-

---

<sup>5</sup> Cf. SEN, Amartya: *Desarrollo y libertad*. Planeta. Barcelona, 2000 y CORTINA, A. y PEREIRA, G.: *Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*. Tecnos, Madrid, 2009.

<sup>6</sup> Cf. GODWIN, N.: «Education for Development a framework for global citizenship», en *The Development Education Journal* 7 (1997), pp.15-18.

tudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión, así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible»<sup>7</sup>.

Se trata de un enfoque más integral que contempla cuatro dimensiones complementarias: la de sensibilizar, la de educar-formar, la de investigar y la de participar movilizándose política y socialmente. La educación para el desarrollo así entendida aprovecha las estrategias de trabajo en red que Internet ha hecho posible<sup>8</sup>.

La ciudadanía global es una dimensión de la ciudadanía<sup>9</sup> que nos permite tomar conciencia de que somos ciudadanos del mundo, de que vivimos en una «aldea global» o mejor, como dice Jesús Conill, en una «jungla global»<sup>10</sup> en la que los problemas nos afectan a todos y cuya solución no puede venir de la mano de un solo Estado o de una parte del planeta. Esta idea de ciudadanía trata de cultivar vínculos de unión con todos los seres humanos, más allá de las legítimas diferencias que podamos encontrar. No se trata solo de que haya que fomentar las relaciones interpersonales, sino de hacer causa común ante los problemas planetarios. Se trata de trabajar conjunta y solidariamente por la realización de los proyectos que a todos nos afectan y redundan en beneficio del conjunto de la humanidad<sup>11</sup>.

La ciudadanía global es una apuesta educativa que pretende facilitar de forma crítica los conocimientos necesarios para comprender las relaciones que existen entre nuestras propias vidas y las de las personas de otras partes del planeta, que cultiva unos valores y actitudes universalizables, que garantizan la defensa de los derechos humanos, el pluralismo, y estimulan a la participación. Es una ciudadanía que se compromete para actuar y lograr un mundo más justo y solidario, que tiene como meta ayudar a cumplir la Agenda del Mi-

---

<sup>7</sup> ORTEGA, M.L.: *Estrategias de Educación para el Desarrollo de la Cooperación Española*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, 2007, p. 19. La versión electrónica de este documento se puede descargar de [www.aeci.es](http://www.aeci.es) o de [www.maec.es](http://www.maec.es).

<sup>8</sup> Cf. CASTELLS, M.: *La era de la información. La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.

<sup>9</sup> Cf. CORTINA, A.: *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza, Madrid, 1997.

<sup>10</sup> Cf. CONILL, Jesús: *Horizontes de economía ética*. Tecnos, Madrid, 2004, donde utiliza la metáfora de la «jungla global» y analiza los aspectos éticos de la globalización (pp. 199-246).

<sup>11</sup> Cf. SENGHOR, S.L.: *El diálogo de las culturas*. Mensajero, Bilbao, 1995, muy sugerente para enfocar la educación intercultural.

lenio u Objetivos de Desarrollo del Milenio, que 192 países reunidos en la ONU se propusieron alcanzar para el año 2015 y que aún estamos lejos de conseguir.

### *3. Relación de los proyectos trabajados con la educación para el desarrollo*

El proyecto de Mediación en el Centro es expresión de una de las dimensiones de la «educación para el desarrollo», la «educación para la paz». Y el proyecto de la Red de jóvenes solidarios lo es de la «educación para el desarrollo» en un sentido más abarcador, ya que en él confluye el trabajo de diversas «educaciones para...»: los derechos humanos, la igualdad de género, el consumo, la interculturalidad, el medio ambiente y, también, la paz.

Se puede decir que el proyecto que presentamos hunde sus raíces en la cuarta generación de Educación para el Desarrollo, al trabajar distintas «educaciones para...» pero, a nuestro juicio, ha evolucionado y se ha situado en el enfoque de la quinta generación porque poco a poco hemos ido incrementando la preocupación por los temas de participación ciudadana, tratando de fomentar en nuestros estudiantes una ciudadanía global que se ocupa de su entorno próximo y del lejano, y que no solo se preocupa por comprender la realidad sino también por mejorarla.

### *4. Logros y dificultades de la educación para el desarrollo en un Centro educativo*

Los logros que, a nuestro juicio, proporciona la Educación para el Desarrollo en nuestro Centro los podemos expresar repasando los objetivos que nos marcamos:

1) Permite sensibilizar a los estudiantes ante la injusticia. Pensamos que les acerca a la realidad, que al conocer los problemas y los objetivos del Milenio por los que trabajar, se les «abre la mente» y desarrollan la capacidad crítica y la empatía.

2) Educa en valores y desarrolla las competencias básicas a través de la «experiencia vital». Como se realizan actividades colectivas de aprendizaje-servicio, se crean las condiciones para vivir los valores de esa ética cívica que garantiza el pluralismo y trabaja por el cumplimiento de los Derechos Humanos y, además, se mejoran casi to-

das las competencias básicas: «social y ciudadana», «de autonomía e iniciativa personal», «de aprender a aprender», «en comunicación lingüística», «de tratamiento de la información», «cultural y artística» y «en el conocimiento y la interacción con el mundo físico».

3) Despierta el interés por mejorar nuestro entorno próximo y lejano, y permite que los jóvenes tomen conciencia de la importancia social del voluntariado. Es decir, fomenta la participación, pero no cualquier tipo de participación sino aquella que entiende que «participar es decidir colectivamente para transformar». Por ello se fomenta el trabajo en equipo, el diálogo, la toma de decisiones conjuntas, el respeto a los acuerdos colectivos y la resolución cooperativa de conflictos.

4) Es una educación donde lo lúdico y la creatividad está muy presente. Los jóvenes aprenden divirtiéndose, se dan cuenta de que con poco se puede disfrutar y de que tienen muchas y buenas ideas.

5) Es una educación que facilita el «integrarse con» otros, pues facilita el conocimiento mutuo a través del intercambio de experiencias, fomentando la interculturalidad.

6) El último logro que quisiéramos destacar es que mejora el clima de convivencia del Centro, que le aporta señas de identidad solidarias y que le permite conectar con la red de organizaciones de la sociedad civil y de instituciones estatales e internacionales que están trabajando por los Objetivos del Milenio (pobreza 0, igualdad de género, desarrollo sostenible, educación para todos...).

Las dificultades que nos encontramos en el Centro a la hora de trabajar la Educación para el Desarrollo son de diverso tipo:

1) De reconocimiento. Sobre todo, al principio. Las causas de esta falta de reconocimiento son variadas.

Por una parte, la sospecha por desacuerdos ideológicos. El Grupo de Jóvenes Solidarios empezó con la ONGD Entreculturas, vinculada a los jesuitas. Esto para nosotros era garantía del buen hacer en Educación para el Desarrollo, pero para otros es comprensible que no significara lo mismo. La evolución del proyecto en el Centro, la colaboración con otras organizaciones y la forma respetuosa de funcionar Entreculturas, centrada en la defensa de los Derechos Humanos, van despejando las sospechas y están contribuyendo a entender lo que significa vivir el pluralismo en un Centro educativo público estatal.

Por otra parte, no todos los compañeros ven adecuado perder alguna hora de clase para asistir a una charla o para que algunos estudiantes se ausenten del aula con el fin de realizar alguna actividad

de Educación para el Desarrollo, ya que eso supone una intromisión de la educación no formal en la formal.

2) Logísticos. Es necesario buscar espacios y tiempos para desarrollar el proyecto y ésta es una tarea francamente difícil.

3) De institucionalización. A medida que el proyecto ha ido evolucionando, se ha visto más necesario hacerle un hueco en el marco formal, con el peligro que esto conlleva de pérdida de frescura y espontaneidad. Pero si el proyecto no se apoya institucionalmente, se queda reducido al trabajo voluntarista de unos pocos que tienen que trabajar duro, «luchando contra los elementos» para poder mantenerlo. Las ventajas de la institucionalización son grandes, por ello, aunque incluye sus peligros y, también, sus dificultades, sin embargo, es clave para su existencia. En cuanto a las dificultades, es especialmente ardua la tarea de articular los tres tipos de educación que confluyen en la Educación para el Desarrollo: la formal, la no formal y la informal.

### *5. Articulación de la educación formal, no formal e informal*

A principios de los 70 se realiza la famosa distinción entre la educación formal, no formal e informal. La educación formal es el sistema de educación institucionalizado, cronológicamente graduado y jerarquizado, en definitiva, es la educación impartida en las escuelas. La no formal es toda actividad educativa organizada y sistematizada, realizada fuera de las estructuras del sistema formal, que imparte cierto tipo de aprendizaje a ciertos grupos; está asociada a organizaciones de la sociedad civil. Y la educación informal es aquella en la que las personas aprenden de la experiencia diaria, en la interacción con los compañeros, amigos y familiares.

En nuestro proyecto están presentes los tres modelos. Por ejemplo, el Grupo de Jóvenes Solidarios surge por iniciativa de una organización que fomenta la educación no formal y colabora con muchas otras organizaciones de la sociedad civil que pretenden lo mismo, pero se implanta en el marco de la educación formal. Además, genera experiencias de educación informal, porque el grupo de jóvenes voluntarios comparte experiencias que fomentan el compañerismo y la amistad, en las que se producen procesos de enseñanza-aprendizaje sorprendentes.

La necesidad de institucionalizar el proyecto nos está conduciendo a articular los tres modelos. En estos momentos hemos conseguido lo siguiente:

1) Crear un grupo de trabajo de profesores vinculado al CEFIRE de Godella y disponer de una hora en nuestro horario, facilitada por el Equipo Directivo.

2) Espacios y tiempos reales para constituir el grupo de jóvenes voluntarios. Respecto a los tiempos, a lo largo de estos años y por diversas circunstancias, hemos empleado diversos momentos. El que mejor ha funcionado ha sido los viernes de 14.00 a 15.00, fuera del horario escolar y algunos recreos. En cuanto al espacio, hemos acondicionado un rincón del Salón de Actos, con una mesa de reuniones, un gran corcho y unos armarios repletos de material.

3) Contar con algunas horas del horario del alumnado a lo largo del año para desarrollar algunas actividades (charlas, talleres, películas, juegos, exposiciones...). Fundamentalmente, se ha recurrido a las Tutorías, a las horas de Atención Educativa y a las horas de los profesores del Grupo de Jóvenes Solidarios y de aquellos que aceptan ceder alguna de sus clases. Hemos solicitado a la COCOPE y al Claustro su participación y visto bueno en la organización de las actividades, con el objetivo de que todos los Departamentos las tengan en cuenta en sus programaciones y puedan colaborar, si lo creen conveniente. Además, pensamos que es importante que este proyecto se incluya en el PEC, en el Proyecto Educativo de Centro, dándole carácter propio y formando parte de su identidad.

4) En cuanto a la Mediación, tiene su presencia en el organigrama del «Plan de Convivencia» del Centro y colabora estrechamente con la Comisión de Convivencia, creada para coordinar, asesorar y resolver los problemas y conflictos de conducta.

Pero la complejidad, a la hora de articular las dimensiones formal, no formal e informal, se pone más en evidencia cuando nos fijamos en los dos niveles diferenciados en los que se trabaja el proyecto:

El primer nivel se centra en la organización de actividades para todo el Instituto (Días D y otras). Éste es más propio del marco de la educación formal.

El segundo, más específico de la educación no formal e informal, se dedica a trabajar con los jóvenes que voluntariamente quieren tener una experiencia de aprendizaje-servicio y desarrollar la participación ciudadana a través de diversas actividades.

Estos dos niveles tienen que articularse continuamente:

Por una parte, las actividades se organizan por el Grupo de Profesores<sup>12</sup> y los Jóvenes, contando con el Equipo Directivo y la colaboración del resto de Departamentos y, además, con el apoyo de las diversas organizaciones cívicas y humanitarias de la Sociedad Civil o de Instituciones de la comunidad internacional o de la Administración.

Por otra parte, los Jóvenes Solidarios se forman con la ayuda de los Profesores del Grupo de Trabajo y/o de las Organizaciones cívicas y humanitarias, para realizar labores de protovoluntariado en el mismo Instituto o fuera, tal como hicimos el curso pasado, primero, asistiendo a un breve “Taller de animación”, y luego, yendo al Hospital Infantil de la Fe.

#### 6. *El aprendizaje-servicio: una propuesta educativa empoderadora de una ciudadanía global*

«El aprendizaje-servicio es una metodología pedagógica de alto poder formativo, que combina en una sola actividad el aprendizaje de contenidos, competencias y valores con la realización de tareas de servicio a la comunidad»<sup>13</sup>.

Es una herramienta pedagógica que trata de poner condiciones tanto para «aprender a pensar» como para «aprender a vivir», porque no solo busca espacios para pensar sobre los problemas y sus soluciones de forma crítica y creativa sino porque también busca espacios y tiempos para tener experiencias en las que se puedan vivir y, como consecuencia, apreciar los valores propios de la ética cívica que, siguiendo a Adela Cortina, se podrían concretar en los siguientes: libertad, igualdad, solidaridad, respeto activo y diálogo<sup>14</sup>.

La propia denominación expresa que estamos ante una práctica educativa «experiencial» que pretende aportar nuevos conocimientos

---

<sup>12</sup> Durante el curso 2009-10 hemos formado parte del grupo Empar Pons, profesora de Valenciano, Isabel Fernández, de Física, Concha Manganda, de Francés, Eduardo Fernández, de Economía, Juan Luis Villaplana, de Informática, Mar Hernández, de Religión, Carmen Cervera, de Matemáticas y quien escribe estas líneas, de Filosofía. A todos ellos tengo que agradecerles que me permitan contar nuestra experiencia. La interdisciplinariedad y el pluralismo de ideas y creencias en el grupo es una gran riqueza. Algunos componentes también estamos integrados en el Equipo de Mediación del Centro.

<sup>13</sup> PUIG, Josep M.: *Aprendizaje Servicio (ApS). Educación y compromiso cívico*. Graó, Barcelona, 2009, p. 9.

<sup>14</sup> CORTINA, Adela: *La ética de la sociedad civil*. Anaya, Madrid, 1994, pp. 107-109.

y, a la vez, producir un impacto transformador en el desarrollo moral de los jóvenes tanto en su dimensión personal como en su dimensión de ciudadanos<sup>15</sup>.

En último término, su pretensión es contribuir a generar una ciudadanía empoderada teórica y activamente, una ciudadanía sensible tanto ante los problemas próximos, de carácter local, como ante los lejanos, de carácter global<sup>16</sup>. Una ciudadanía global, capaz de pensar y sentir los problemas que tiene planteados la humanidad como propios<sup>17</sup>.

### 7. La educación para el desarrollo y la actualidad de la noción de ciudadanía

El Consejo de Europa, en el año 2005, dio unas directrices para que todos los países europeos se comprometieran en educar para una ciudadanía responsable. El famoso informe Eurydice presenta distintas maneras de desarrollar la educación para la ciudadanía en los países europeos y menciona los tres objetivos de la misma: uno, el fomento de la cultura política; otro, el desarrollo del pensamiento crítico y de valores y actitudes responsables, acordes con una sociedad plural; y el tercero, la participación ciudadana.

Educar para la ciudadanía se consigue mejor si se fomentan «experiencias reales de participación», en las que se viva el pluralismo, porque es posible que personas de diferente carácter, ideología o procedencia cultural se encuentren formándose, organizando y llevando a cabo una serie de actividades pensadas para lograr tomar conciencia de que «no todo da igual» y de que se puede hacer algo para que el mundo sea más justo y solidario<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Para conocer diversas reflexiones y experiencias en distintos niveles educativos véase: BENEDITO, Vicenç y MARTÍNEZ, Miguel (eds.): *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Octaedro, Barcelona, 2008 y Tapia, M. Nieves: *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje-servicio en la escuela*. Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006.

<sup>16</sup> Cf. FERRETE, Carmen: *Ética ecológica como ética aplicada. Educación cívica y responsabilidad ecológica*. Ediciones de las Ciencias Sociales, Madrid, 2010, pp. 196-201, donde expone una práctica experiencial de *Service-Learning* muy sugerente y de gran valor educativo.

<sup>17</sup> Cf. CORTINA, Adela: *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza, Madrid, 1997 y NUSSBAUM, Martha: *El cultivo de la Humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós, Barcelona, 2005.

<sup>18</sup> Cf. ARENAS-DOLZ, F. y GALLEGOS, D. (eds.): *El ciudadano democrático. Reflexiones éticas para una educación intercultural*. Plaza y Valdés, México, 2009.

La Educación para el desarrollo de quinta generación quiere contribuir a educar para una ciudadanía global, por eso es una oportunidad y un reto poner en marcha proyectos de este tipo en los centros educativos. Desde nuestra experiencia animamos a que así se haga, pero abriendo espacios de reflexión para pensar con el objetivo de no caer en el mero activismo.

### *8. Aportaciones del enfoque socrático a la educación para la ciudadanía*

Diversas propuestas educativas, que rescatan el enfoque socrático de la educación, pueden ayudar a no caer en el activismo acrítico. Por ejemplo, Martha Nussbaum considera que la educación socrática puede desarrollar «ciudadanos verdaderamente libres, personas capaces de razonar por sí mismas y argumentar correctamente»<sup>19</sup>. La educación socrática tiene para Nussbaum cinco virtualidades: el ser para todos los seres humanos, la capacidad de adaptarse a las circunstancias y al contexto del alumno, la capacidad de ser pluralista y atender a una diversidad de normas y tradiciones, y, por último, garantizar que los libros no se transforman en autoridades<sup>20</sup>.

Entre otras propuestas educativas que rescatan el enfoque socrático y pueden contribuir a generar una ciudadanía global, también encontramos el programa de Filosofía para Niños. Éste pretende desarrollar en los estudiantes la capacidad de formularse preguntas críticas y de crear una comunidad de investigación filosófica interesada en buscar sentido a lo que nos rodea, con la pretensión, en último término, de generar un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso<sup>21</sup>. Lipman considera que «no podemos pedirle a un niño que respete a las personas, a menos que lo familiaricemos con todas las implicaciones del concepto persona, y esto requiere filosofía. Tampoco podemos esperar que los niños desarrollen un ecológico amor

---

<sup>19</sup> NUSSBAUM, Martha: op.cit., p. 59.

<sup>20</sup> Cf. VILAFRANCA, Isabel y BUXARRAIS, M<sup>a</sup> Rosa: «La educación para la ciudadanía en clave cosmopolita. La propuesta de Martha Nussbaum», en *Revista española de pedagogía* 242 (2009), pp. 115-130, donde se expone la propuesta de Nussbaum y algunas de las críticas más contundentes a su planteamiento.

<sup>21</sup> Cf. LIPMAN, Matthew: *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre, Madrid, 1997, y GARCÍA MORIYÓN, Félix: *Pregunto, dialogo, aprendo. Cómo hacer filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre, Madrid, 2006, donde expone de forma sugerente y amplia diversas formas del quehacer filosófico y presenta el programa de Filosofía para niños (pp. 261-274).

a la naturaleza sin una comprensión filosófica de lo que la “naturaleza” es.<sup>22</sup> Estas palabras muestran una defensa de la educación para la ciudadanía en perspectiva ética, que considera que la filosofía nos puede ayudar a comprender y a no caer en adoctrinamientos o manipulaciones. A nuestro juicio, el mero activismo acrítico se evita ejercitando nuestra capacidad de pensar con otros sobre los problemas o tareas que nos preocupan y ocupan. Si eso se logra, se estarán poniendo condiciones para actuar críticamente. De este modo, desarrollando la capacidad de argumentar y la capacidad de comprometerse en la acción, los estudiantes se empoderarán y se sentirán capaces de participar en la mejora de su entorno próximo y lejano<sup>23</sup>.

Creemos que el sistema educativo puede educar a las personas para que se sientan ciudadanos del mundo y, además, que la filosofía tiene un importante papel para lograr este objetivo, sobre todo, porque puede ayudarnos a pensar en todos los niveles del proceso educativo y a todos los agentes del mismo<sup>24</sup>. Comenta Adela Cortina que Kant aseguraba en sus lecciones de Pedagogía que la educación es el problema mayor y más difícil al que los hombres se enfrentan. Es el mayor porque solo por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. El hombre, varón o mujer, no es sino lo que la educación le hace ser. Y es el más difícil porque tenemos que averiguar si hemos de educar a los jóvenes de acuerdo con la situación presente, o para un futuro mejor, ya en germen, pero todavía no realizado. Ese futuro sería el de una ciudadanía cosmopolita, global, presente en el corazón de todo hombre que es necesario cultivar.

Por eso, coincidimos con Adela Cortina cuando dice: «Educar para el siglo XXI sería formar ciudadanos bien informados, con buenos conocimientos, y asimismo prudentes en lo referente a la cantidad y la calidad. Pero es también, en una gran medida, en una enorme

---

<sup>22</sup> LIPMAN, Matthew, SHARP, Ann M. y OSCANYAN, Frederick: *La filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre, Madrid, 1992, p. 277.

<sup>23</sup> Cf. HOYOS, Guillermo: «Educación y ética para los ciudadanos», OEI, se puede leer en [www.oei.es/valores/2/hoyos2.htm](http://www.oei.es/valores/2/hoyos2.htm). Se trata de un trabajo que sirvió de base al autor para su intervención en el I Congreso Iberoamericano de Educación: «Las transformaciones educativas. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración», celebrado en 1997. Fue publicado originariamente en las Memorias del evento por la OIE y Troquel, Buenos Aires, 1998, pp. 83-100.

<sup>24</sup> Cf. MARTÍNEZ NAVARRO, Emilio: *Ética profesional de los profesores*. Desclée De Brouwer, Bilbao, 2010. Para pensar sobre la tarea del profesional docente «con rigor no exento de buen humor».

medida, educar personas con corazón, con un profundo sentido de la justicia y un profundo sentido de la gratuidad»<sup>25</sup>.

Con la pretensión de concretar en la práctica educativa estas ideas y de educar para vivir como ciudadanos enraizados en nuestras tradiciones pero también vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación<sup>26</sup>, estamos investigando y desarrollando estos proyectos. Sirvan estas páginas para animar a pensar cómo educar en una ciudadanía participativa y solidaria, empoderada para comprometerse en la construcción de un mundo mejor.

Solicitado el 22 de mayo de 2010  
Recibido el 14 de octubre de 2010

Amparo Muñoz Ferriol  
IES Vicent Andrés Estellés (Burjassot)  
m.amparo.munoz@uv.es

---

<sup>25</sup> Cf. CORTINA, Adela: *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Ediciones Nobel, Oviedo, 2007, p. 263.

<sup>26</sup> Cf. CORTINA, A. y CONILL, J. (eds): *Educar en la ciudadanía*. Institut Alfons el Magnanim, Valencia, 2001.